



— Pregúntale a — las estatuas

Mejorar el medio ambiente, cuidar los recursos, rescatar y conservar las zonas verdes de las ciudades, es compromiso de todos los que las habitamos.

Si pudieran hablar las estatuas de tu ciudad, ¿te imaginas lo qué dirían? Quizá se quejarían porque casi nadie conoce su nombre ni su obra, pero sobre todo, porque las maltratan y las ensucian, porque muchas personas escriben sobre sus pedestales, porque están sucias por el humo de los carros y pocas veces las limpian...

Ahora piensa qué dirían los jardines, los parques, los árboles y los pocos pájaros que viven en la ciudad; las fuentes y las avenidas, los humedales y los lagos que aún quedan... Seguro que tendrían muchas razones para quejarse. Aunque la actitud de las personas hacia el entorno ha cambiado en los últimos tiempos, aún hay muchas que destruyen el medio ambiente o son indiferentes ante su suerte. Algunas, por otra parte, hablan mucho sobre el cuidado, conservación y recuperación ecológica de las ciudades, pero no pasan del bla, bla, bla: mucho se dice, poco se hace. Las ciudades, al igual que el campo, los mares y los ríos necesitan ser cuidadas. Una ciudad limpia, con parques para la recreación, con tráfico controlado, con una industria responsable y una ciudadanía comprometida con el mejoramiento del medio ambiente, puede convertirse en un hábitat adecuado para que las personas puedan vivir felices y sanas. Pero una ciudad así sólo es posible con el compromiso y el trabajo de estas mismas personas. La ciudad es la extensión de nuestra casa, por eso debe ser responsabilidad de todos los que la habitamos.

¿De qué se trata este cuento?

Caperucita en Manhattan, de Carmen Martín Gaité, recrea el encuentro entre Sara Allen con miss Lunatic. Sara vive en Brooklyn y sueña con ir a Manhattan para llevarle a su abuela una tarta de fresa. Miss Lunatic es una mujer mayor, vagabunda y dulce, que vive en la Estatua de la Libertad y sale en las noches a recorrer las calles de la ciudad con la misión de llevar alegría, optimismo y una lección de vida a los neoyorquinos. En medio del encuentro aparece mister Woolf, un pastelero ambicioso que habita en Central Park y seduce a niños y adultos con los deliciosos pasteles que vende en sus almacenes, llamados *El Dulce Lobo*. ¿Qué le deparan a Sara estos curiosos personajes? Quizás un destino semejante al de Caperucita Roja. Carmen Martín Gaité es una autora española que ha escrito relatos para niños y adultos. Ha ganado premios por sus obras literarias y de ensayo.

Caperucita en Manhattan

La ciudad de Nueva York siempre aparece muy confusa en los atlas geográficos y al llegar uno se forma un poco de lío. Está compuesta por diversos distritos, señalados en el mapa callejero con colores diferentes, pero el más conocido de todos es Manhattan, el que impone su ley a los demás y los empequeñece y los deslumbra. Le suele corresponder el color amarillo. Sale en las guías turísticas y en el cine y en las novelas. Es sin duda una parte especial de Nueva York.

Se trata de una isla en forma de jamón con un pastel de espinacas en el centro que se llama Central Park. Es un gran parque alargado por donde resulta excitante caminar de noche, escondiéndose de vez en cuando detrás de los árboles por miedo a los ladrones que andan por todas partes y sacando un poquito la cabeza para ver brillar las luces de los anuncios y de los rascacielos que flanquean el pastel de espinacas, como un ejército de velas encendidas para celebrar el cumpleaños de un rey milenario. Pero a las personas mayores no se les ve alegría en la cara cuando cruzan el parque velozmente



en taxis amarillos o coches grandes de charol, pensando en sus negocios...

Manhattan es una isla entre ríos. Las calles que quedan a la derecha de Central Park y corren en sentido horizontal terminan en un río que se llama East River, y las de la izquierda en otro: el río Hudson. Se abrazan uno con otro por abajo y por arriba. El East River tiene varios puentes misteriosos que unen la isla con otros barrios de la ciudad, uno de los cuales se llama Brooklyn, como el puente. Este tiene mucho tráfico y está adornado con hilos de luces formando un festón que desde lejos parecen farolillos de verbena. Se encienden cuando el cielo se empieza a poner malva y ya todos los niños han vuelto del colegio a encerrarse en sus casas.

Vigilando Manhattan hay una isleta con una estatua enorme de metal verdoso que lleva una antorcha en su brazo levantado y a la que vienen a visitar todos los turistas del mundo. Es la Estatua de la Libertad, vive allí como un santo en su santuario, y por las noches, aburrida de que la hayan retratado tantas veces durante el día, se duerme sin

que nadie lo note. Y entonces empiezan a pasar cosas raras.

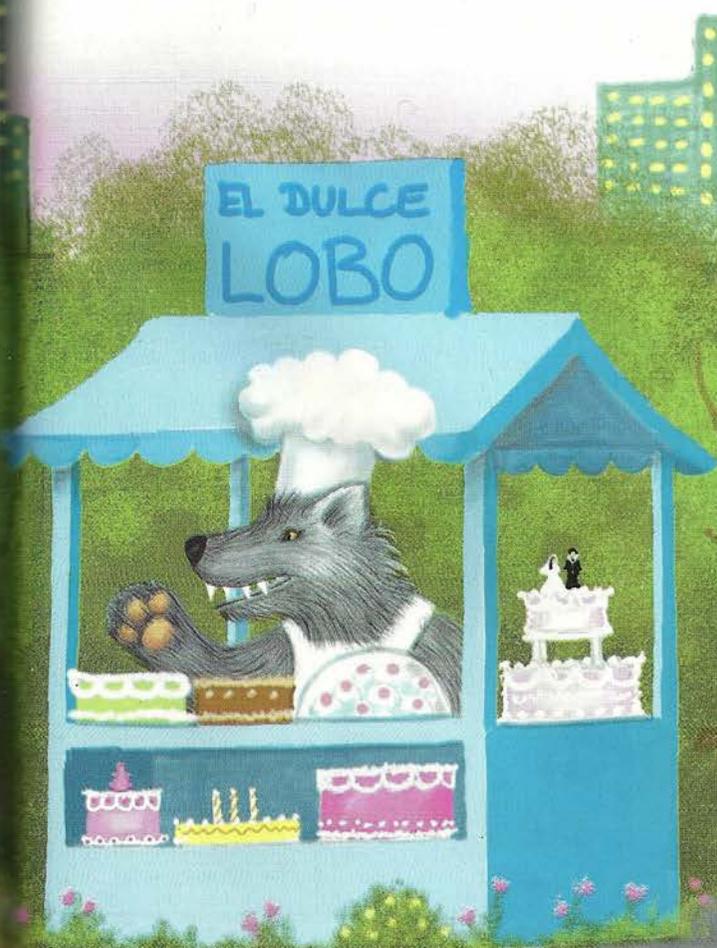
No todos los niños que viven en Brooklyn se duermen por la noche. Piensan en Manhattan como en lo más cercano y al mismo tiempo, lo más exótico del mundo, y su barrio les parece un pueblo perdido donde nunca pasa nada. Sueñan con cruzar de puntillas el puente que une Brooklyn con la isla que brilla al otro lado y donde imaginan que toda la gente está despierta bailando en locales tapizados de espejo, escapándose en coches de oro y viviendo aventuras misteriosas. Y es que cuando la Estatua de la Libertad cierra los ojos, les pasa a los niños sin sueño de Brooklyn la antorcha de su vigilia. Pero esto no lo sabe nadie. Es un secreto...

(Adaptación de un fragmento de la novela *Caperucita en Manhattan*, de Carmen Martín Gaité. Editorial Siruela)



Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Qué aire le da a Manhattan el paisaje de Central Park?
- ¿A qué se parecen los puentes de las ciudades? ¿Te parece que las embellecen?
- ¿Qué harán los niños de Brooklyn con la antorcha de la Estatua de la Libertad?
- ¿Por qué hay que hacer campañas sobre el cuidado de la ciudad?



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la ecología en la ciudad

La apatía...

a muchos no les importa lo que le ocurre a la ciudad, creen que problemas como la contaminación o la destrucción del ambiente no es asunto suyo.

La ignorancia...

algunas personas no saben lo que tienen en sus ciudades o si lo saben no lo aprovechan. De igual forma, suelen desconocerse las normas que podrían hacer que la vida en las ciudades fuera más sana y verde.

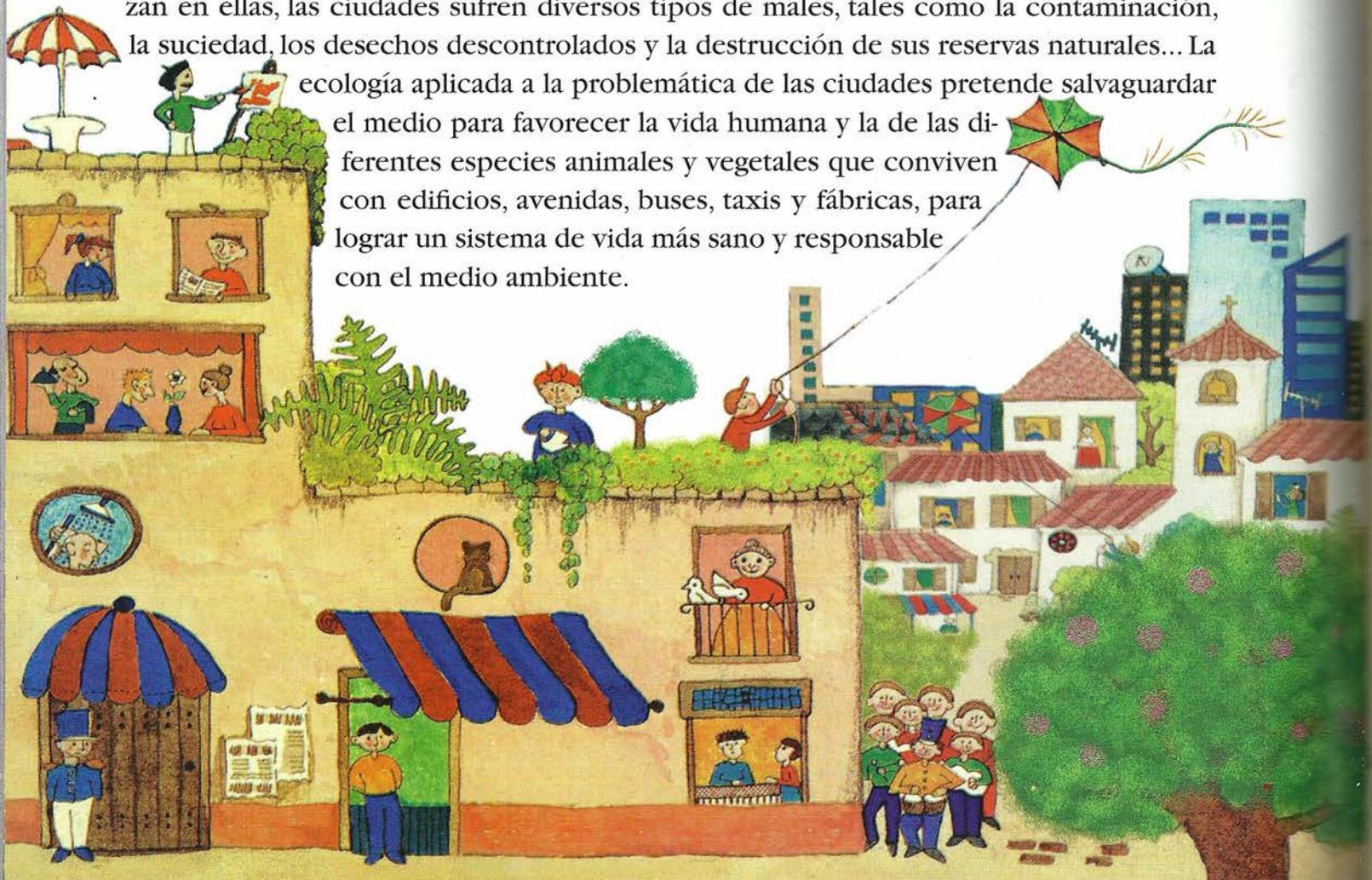
El descuido...

nunca hay que tirar basura en la calle, verter sustancias peligrosas en el sifón de la casa ni quemar objetos que produzcan humos tóxicos.

¿Qué es la ecología en la ciudad?

Cuando hablamos de ecología en la ciudad nos referimos al cuidado, la protección, la defensa y la recuperación del medio ambiente que debe darse en las urbes. Debido a la gran cantidad de personas que las habitan y a la multitud de actividades que se realizan en ellas, las ciudades sufren diversos tipos de males, tales como la contaminación, la suciedad, los desechos descontrolados y la destrucción de sus reservas naturales... La

ecología aplicada a la problemática de las ciudades pretende salvaguardar el medio para favorecer la vida humana y la de las diferentes especies animales y vegetales que conviven con edificios, avenidas, buses, taxis y fábricas, para lograr un sistema de vida más sano y responsable con el medio ambiente.



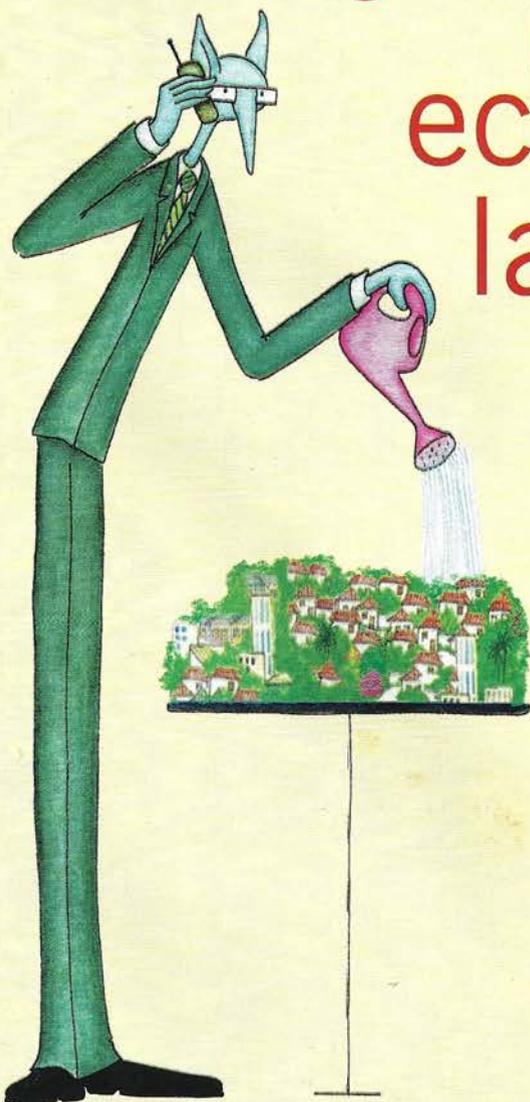
Observación

Si no sabes cuáles son los principales problemas ecológicos de tu ciudad, difícilmente podrás hacer algo por ella. Por eso, antes de iniciar tu labor como ecólogo, debes darte una vuelta por la ciudad e informarte de todo lo que está ocurriendo. Para conocer la ciudad también es importante y útil leer los periódicos y las revistas.

Trabajo

En las ciudades hay grupos de personas que se dedican a proteger distintos escenarios del medio ambiente urbano. Unos grupos se dedican a la protección de los parques, otros a reforestar la ciudad sembrando árboles, otros a proteger la fauna urbana y otros más a hacer conciencia sobre la importancia de reutilizar los desechos... Como la unión hace la fuerza, lo mejor es que te integres a uno de estos grupos para que tu acción a favor de la ciudad sea más eficaz. ¡No existe nada más provechoso que el trabajo en equipo!

Ingredientes para la ecología en la ciudad



Colaboración

Es necesario conocer cuáles son las normas y las leyes ambientales que regulan las diversas actividades industriales, comerciales y cotidianas de tu ciudad para que puedas adherirte a ellas y colaborar activamente. De igual manera, tú también puedes proponer acciones positivas para mejorar tu entorno inmediato. Muchas personas aparentemente se preocupan por la ciudad, pero generalmente no pasan de la palabra a la acción: recuerda que el verdadero ecologista no sólo habla y denuncia, sino que colabora y se compromete.

Miren, ¡un pájaro fresco!

¡Está muerto!

Es por el plomo en los gases de los buses y los carros...

¿Qué es esa espuma?

Es el resultado del uso de detergentes...

¡Pobres peces!



Emissiones malignas

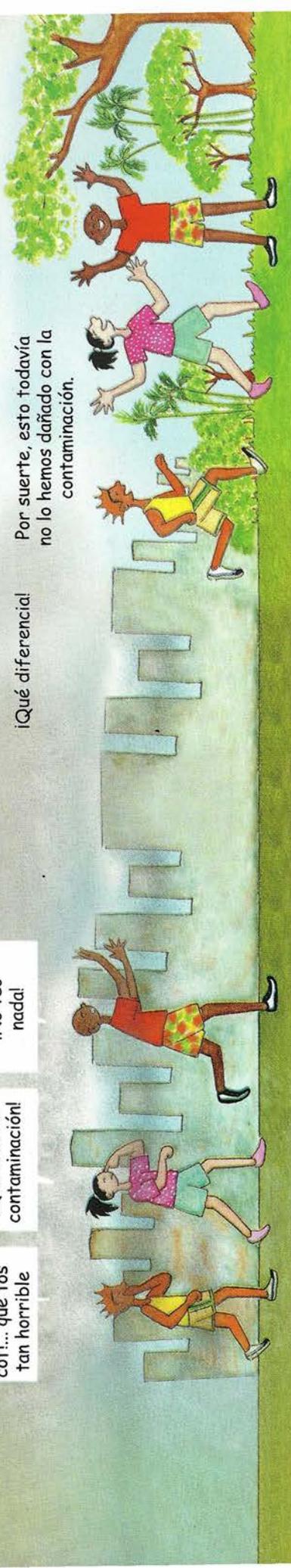
¡Cof, cof,
cofi!... qué tos
tan horrible

¡Qué asco de
contaminación!

¡No veo
nada!

¡Qué diferencial!

Por suerte, esto todavía
no lo hemos dañado con la
contaminación.



— Detectives ecológicos

Todos podemos contribuir a disminuir la contaminación en las ciudades. ¿Cómo? Informándonos cómo se realizan ciertas actividades y fabrican objetos cotidianos y cómo funciona su ciclo de vida. El análisis del ciclo de vida es una herramienta que evalúa los efectos ambientales de un proceso o producto determinado: desde el momento de la extracción de sus materias primas, pasando por la totalidad de su proceso de fabricación, hasta que es devuelto a la naturaleza en forma de residuos, desechos o emisiones. Este análisis da como resultado el impacto ambiental del producto o proceso que utilizamos o actividad que realizamos, y nos permite tomar las decisiones o realizar ajustes pertinentes para no afectar al medio ambiente.



Más sobre el ciclo de vida

Te sorprenderás de todo lo que te vas a enterar cuando investigues los ciclos de vida de ciertos productos y actividades cotidianos. Averigua por el ciclo de vida de: una lata de aluminio, un ladrillo, una pelota de plástico, el reciclaje del papel o la producción de energía solar.





Tu aporte

Contribuir al cuidado de la ciudad es realmente fácil. Lo primero es tener el interés y el deseo de ayudar a que la ciudad mejore; a partir de esta actitud hay muchas formas de colaborar. Por ejemplo, puedes fijarte bien en lo que compras. Cuando vayas al supermercado asegúrate de que el producto no esté empacado en material contaminante, sino que éste sea reciclable. Insiste en tu casa para que utilicen detergentes y lavalozas biodegradables. Y recuerda que mientras menos compras, menos tendremos que botar y menos vamos a contaminar.

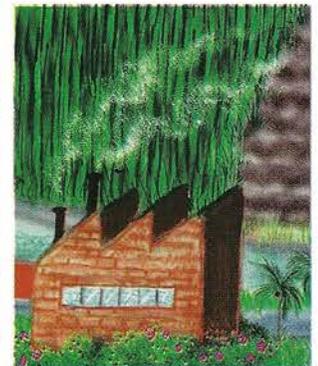
Ni tan frescos con el agua...

A pesar de que tres cuartas partes de nuestro planeta están constituidas por agua, sólo 1 por ciento de ésta es dulce; 99 por ciento restante corresponde al agua salada del mar. Tú sabes que, en algunos casos, llevar el agua a las ciudades exige grandes costos y esfuerzos. Por eso, cuidarla es nuestra obligación. Tú puedes colaborar con la humanidad de forma muy fácil: revisa que no haya fugas de agua en los baños de tu casa; cierra la llave mientras te cepillas los dientes: si no lo haces se pueden desperdiciar hasta ¡19 litros de agua...! Haz lo mismo al lavar los platos: ahorrarás hasta 100 litros. Recuerda tomar duchas rápidas y cerrar la regadera mientras te enjabonas.



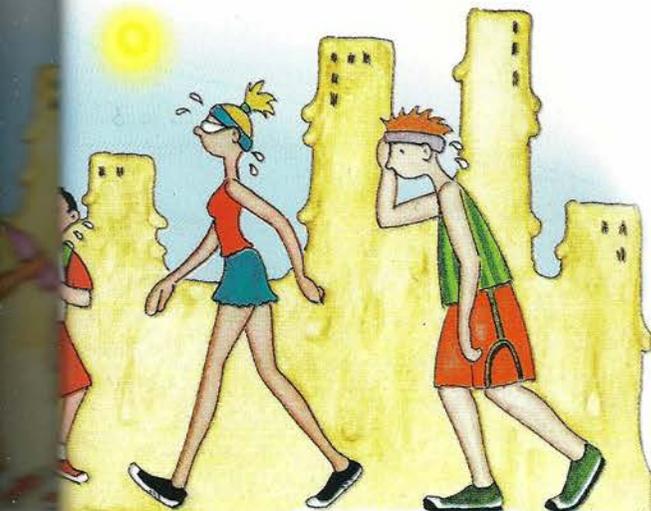
Botan y rebotan

Las ciudades botan residuos que se convierten en un problema de gran magnitud. Estos no están constituidos únicamente por la basura y los desechos, sino también por las emisiones de gases, por el consumo de energía, la quema de combustibles, las radiaciones y hasta por las ondas electromagnéticas. Es responsabilidad de los gobiernos y las grandes empresas disminuir al máximo la producción de residuos, y de los particulares, aplicar las tres "R" del desarrollo sostenible: **reducir** los desechos, **reutilizar** todo lo que se pueda, **reciclar** los materiales. Estas acciones son muy importantes para llevar a cabo a nivel individual, sobre todo si tomas en cuenta que, por ejemplo, un europeo produce 1,8 kg. de basura diarios.



Efecto invernadero

Un invernadero es un edificio de vidrio en el que crecen plantas y flores; el sol traspasa el vidrio y el calor queda atrapado en el invernadero. La atmósfera está formada por varias capas de gases invisibles, entre ellos el dióxido de carbono (CO_2), que actúan tal y como el techo del invernadero y no dejan que el calor se escape, posibilitando la vida en la Tierra. Sin embargo, los gases emitidos por los carros, buses, fábricas, calefacciones, etc., han incrementado el CO_2 , que se queda atrapado en la atmósfera en forma de calor. Así, hemos hecho que la temperatura del planeta aumente artificialmente y de seguir así, la humanidad enfrentará graves consecuencias: tormentas más intensas, exceso y falta de lluvia, inundaciones, desertificación... es decir, un cambio climático drástico.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca tu cuaderno!

Corazón verde

Los parques son los pulmones de una ciudad. Ponte a pensar qué es necesario para conservar un parque en buen estado y construye cinco letreros con recomendaciones para el uso y el cuidado de estos espacios. Puedes hacerlos en cartulina y luego pegarla en un palo o tabla que se pueda clavar en la tierra.



*Gente buena para
un mundo mejor,*

te sugiere juegos
y actividades para
poner en práctica
los valores que
aquí describimos.

Consigue un
cuaderno para que
puedas escribir
tus VALORES Y
PENSAMIENTOS
sobre las ideas
que aquí te
proponemos.

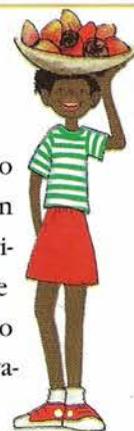
Lugar de todos

Dibuja el lugar de tu ciudad que más te gusta visitar y describe por qué lo prefieres y cómo te sientes cuando estás allí. El texto y el dibujo deberán funcionar como un afiche turístico para promocionar tu ciudad en el extranjero y convencer a los turistas para que la visiten.

¡Todos a jugar!

Todo un caos

La contaminación de las ciudades también tiene que ver con el ruido excesivo. Experimenta con este juego la vida caótica de una calle céntrica en un día normal. Cada participante debe hallar a su pareja en medio de los gritos de los jugadores. Quien guía el juego dice al oído de cada cual el nombre de un personaje u objeto de la ciudad y el sonido que produce, por ejemplo "bus viejo - ¡trrrrr-trrrrr!" o "vendedor de frutas - eeeelmannngobichelapitaaya-lafresaaaamil!", "¡moto - ñññññ!". Luego, todos los participantes se vendan los ojos y, a la señal del guía, empiezan a gritar el sonido de su personaje u objeto lo más alto posible. En medio de la algarabía cada jugador debe reconocer a su pareja por el grito que comparten; al encontrarse, cada pareja se retira del juego. Éste finaliza cuando todos han hallado a su pareja.



Descubre la imagen

En este juego todos los participantes dibujan, en una hoja tamaño carta, una imagen sobre un problema ecológico del barrio en que viven. No deben dejar ver su dibujo. Luego recortan una hoja en cuadros para cubrir con ellos el dibujo. A cada cuadrado se le dobla una punta para poder levantarlo con facilidad. Cuando todos hayan cubierto sus dibujos, se organizan por turnos. Cada dibujante debe dejar que los otros participantes, uno a uno, levanten un cuadro de su obra para descubrir lo que representa. Estos deben ser prudentes a la hora de adivinar pues sólo tienen una oportunidad. Frente a cada dibujo, gana el que primero adivine el tema.

**La ciudad
es tu hábitat,
¡protégelo!**